"El asesinato de Cilicia Cuevas – Poder, silencio... y una verdad que grita"

/

¿Alguna vez sentiste que detrás de una sonrisa bonita, una cena elegante, o un nombre famoso… hay algo más oscuro, algo que no cuadra?

Bueno,

agárrate,

porque lo que te voy a contar no es una serie de televisión.

Esto pasó de verdad.

Y no pasó en cualquier parte, sino en el corazón de Bogotá, Colombia.

Una ciudad donde el café es fuerte, las montañas te abrazan, y donde a veces… los secretos se entierran tan hondo que ni el sol los alcanza.

Esta es la historia de Cilicia Cuevas.

Una mujer joven, guapa, conocida en los círculos sociales, con una sonrisa que encendía cuartos enteros.

Pero también es la historia de cómo el poder, la corrupción y el miedo pueden envolverlo todo…

incluso la justicia.

Era 29 de septiembre de 2004.

Bogotá seguía su ritmo de ciudad grande, entre tráfico, bullicio y gente que no se mira a los ojos.

En un apartamento al norte de la ciudad, la policía encontró el cuerpo sin vida de Cilicia.

Y no fue una muerte tranquila, no señor.

Cilicia fue brutalmente golpeada…

y asfixiada.

La escena era tan desgarradora que hasta los agentes más duros sintieron que algo estaba muy, muy mal.

El país entero se sacudió.

Porque Cilicia no era una desconocida.

Era modelo, era figura pública.

Y de pronto, su nombre aparecía en titulares,

pero no en portadas de revistas… sino en informes forenses.

Y ahí es cuando entra en escena un nombre que iba a dar mucho que hablar:

"Diego Cadena".

¿Te suena??

Un abogado de esos que salen en las noticias por “representar” a gente importante. Influencias hasta el techo. Contactos que harían sonrojar a más de un político.

Y sí, estuvo en el apartamento la noche en que Cilicia murió.

Las llamadas, los testigos… todo apuntaba hacia él.

Pero claro, cuando tienes amigos en las alturas, las cosas no son tan sencillas.

Cadena negó todo.

“Yo no fui”,

“no tengo nada que ver”,

“es un error”.

Su equipo legal, que más parecía un escuadrón de élite, empezó a desmontar pruebas, a sembrar dudas, a armar narrativas paralelas.

Mientras tanto, la familia de Cilicia lloraba.

La gente en las calles murmuraba.

Y los medios…

... los medios estaban hambrientos.

Pero, como suele pasar cuando la verdad quiere salir a flote, empezaron a aparecer voces.

Personas que estuvieron en contacto esa noche.

Testimonios que no podían ignorarse.

Y la ciencia forense tampoco se quedaba callada.

Cada pedacito de evidencia hablaba… y lo que decía era claro:

"todo apuntaba a Cadena."

/

La presión social creció.

Las marchas, los hashtags, los programas de televisión exigiendo justicia.

Porque en Colombia, la gente ha aprendido a gritar cuando le quieren tapar la boca.

Y esta vez, no iban a dejar que el caso se apagara.

Finalmente, tras un proceso larguísimo, con más giros que una telenovela, Cadena fue declarado culpable;

Sí, culpable del asesinato de Cilicia Cuevas.

Lo condenaron a varios años de cárcel.

Y aunque nada trae de vuelta a Cilicia, hubo un suspiro colectivo.

Porque por una vez, el poder no ganó.

Porque por una vez, la justicia no fue comprada.

Hoy;

el nombre de Cilicia ya no solo es el de una víctima;

Es el de un símbolo;

De lucha;

De memoria;

Y De una sociedad que ya no quiere callarse.

Y aunque el dolor de su ausencia sigue ahí,

lo que logró su caso fue gigante:

"abrirle los ojos a un país entero sobre lo que pasa cuando el poder se pasa de la raya".

/

Si te estás preguntando si esto fue real… ; sí.

Todo esto está documentado.

No lo inventamos.

Hay archivos de los tribunales, reportes forenses, notas en periódicos como El Tiempo y El Espectador, informes policiales.

Todo está ahí. Solo hacía falta alguien que se atreviera a contarlo.

Aquí lo hicimos.

Porque las historias como la de Cilicia merecen ser escuchadas;

No por morbo,

sino porque recordarlas… es una forma de justicia.